

<https://doi.org/10.24245/drm/bmu.v68i6.10202>

## Comentarios al editorial “¿Qué se siente vivir con vitiligo?”

---

### *Comments to the editorial "What does it feel like to live with vitiligo?"*

Estimados editores:

A propósito del editorial que lleva por título “Qué se siente vivir con vitiligo” (Dermatol Rev Mex 2024; 68 [5]: 593-595) de la Dra. Karen Férrez Blando, a quien no he tenido el gusto de conocer, pero admiro su valentía al escribir sobre su propio padecimiento. No es fácil para cualquier persona hablar o escribir sobre sus males y menos siendo médico y especialista de la piel.

Tener un padecimiento del órgano que uno pretende curar o mejorar quizá nos hiciera a los médicos más empáticos con los pacientes y no actuar como muchos colegas lo hacen, sobre todo en algunas instituciones del sector salud, donde el médico pretende terminar la consulta antes de que el paciente pueda contarle cuál es su problema.

Nuevamente mis felicitaciones a la Dra. Férrez.

Estimado Dr. Neumann:

Me siento honrada por sus palabras tan amables en relación con el editorial “Qué se siente vivir con vitiligo”. Como paciente y dermatóloga entiendo que tengo la responsabilidad de visibilizar lo que muchas personas con esta afección atraviesan, más allá del aspecto médico.

Práctica privada.

**Recibido:** octubre 2024

**Aceptado:** noviembre 2024

**Correspondencia**

León Neumann  
dermocirugia1@gmail.com

**Este artículo debe citarse como:** Neumann L. Comentarios al editorial “¿Qué se siente vivir con vitiligo?”. Dermatol Rev Mex 2024; 68 (6): 865-866.

Coincido plenamente con usted en que vivir con una enfermedad de la piel puede sensibilizarnos como médicos y hacernos más empáticos. En mi experiencia y la de mis pacientes, el vitíligo rara vez genera empatía y, a menudo, es subestimado y menospreciado, ya que no pone en riesgo la vida. Muchos colegas lo consideran “sólo una condición estética que afecta por vanidad”, pero quienes tratamos pacientes con vitíligo sabemos que la calidad de vida puede verse profundamente dañada, incluso cuando la superficie corporal afectada es mínima. La mancha en la piel puede no parecer amenazadora, pero la carga emocional y psicológica que representa

–esa “espada de Damocles” que siempre pende sobre ellos– es real y constante.

Le agradezco de todo corazón sus felicitaciones y me siento muy afortunada de recibir el reconocimiento de un colega, en especial con su trayectoria. Ojalá en un futuro cercano tenga el placer de conocerle en persona y compartir nuestras experiencias en pro del bienestar de nuestros pacientes.

Un cordial saludo,  
Dra. Karen Férrez Blando  
kaferrez@gmail.com

